

DOSSIER

ARQUITECTURAS DEGENERADAS



Andrés Piña. Cursi Ficción (detalle). 2019.

ARQUITECTURAS DEGENERADAS: MARICAS, TRAVESTIS, BICHAS, LESBIANXS, COCHONXS, POSITIVXS... QUE CONSTRUYEN DEVIANT ARCHITECTURES

Pablo Brandolini

UNTREF

Arquitecta marica. Maestranda en Estudios y Políticas de Género (UNTREF). Diplomada en Culturas Queer (UNR). Fundadora de la plataforma de formación Taller Torcido. Arquitecta independiente en el Proyecto Pa(i)saje Habitar (Rafaela) y en las obras de Renovación del espacio de Futuro Trans.

Facundo Revuelta

FLACSO/UNTREF

Arquitecta especializada en gestión pública y en estudios de género y queer (FLACSO, UNTREF). Coordinó las obras de renovación del Hotel Gondolín. Colabora con ese espacio y con el Archivo de la Memoria Trans, el Bachillerato Mocha Celis y el espacio Futuro Trans.

Contacto: pablobrandolinirobertone@gmail.com , facundo.revuelta@fadu.uba.ar

Queer es una palabra tentadora. En ella habita la capacidad de señalar la potencia de los gestos, actos y momentos que desestabilizan los órdenes del género, la sexualidad y todo lo construido hacia y alrededor de ellos. A la hora de tener que nombrar un dossier donde se abrevan textos que refieren a experiencias de personas sexo-disidentes y que hacen uso amplio de eso que llamamos *teorías queer*, *queer* se vuelve una palabra al alcance, la herramienta que siempre está “a mano”.

Pero mucho se ha escrito sobre los problemas de insertarla en un contexto diferente al de su nacimiento, o a los obstáculos que aparecen al intentar una traducción: la imposibilidad de encontrar una palabra en castellano que conjugue igual capacidad gestual, simbólica, política, teórica y desestabilizadora. Las historias de las palabras, de sus usos, de las maneras en que los significados se les han ido adosando o cayendo explican cómo llegan a emerger en ciertos contextos.

La historia de *queer*, de su pasaje del insulto a la reafirmación política puede tener paralelismos con algunas palabras del habla hispana. La diferencia es que *queer* es una sola.

Podemos convertir ese fracaso en el intento de traducción en la posibilidad de cultivar y alentar otros procesos de pensamiento-acción. No tener una palabra “a mano” nos obliga a motorizar la mente, a buscar, a indagar, a elegir, a teorizar. *Queer* es una de esas palabras a las que le pedimos que haga mucho trabajo. Pero, ¿qué pasa si repartimos ese trabajo de forma más equitativa?

Pensemos en el título de uno de los artículos del dossier: “Entre Diseñar la Marikada y Travestir el Espacio: Reflexiones de Disidencias Sexo-Généricas en la Arquitectura”. Una torpe traducción al inglés, podría ser algo así como: “*Between designing queerness and queering the space: queer reflections on architecture*”. El camino para llegar a esas palabras (“marikada”, “travestir”, “disidencias”, incluso “sexo-généricas”), desde el inglés -o desde un sistema de pensamiento cuya carne, y mundo de palabras y significados estén atravesados por lo anglosajón- será mucho más arduo y dificultoso y, probablemente, *queer* se nos

presentaría como un banco en el paisaje en el cual frenaríamos la travesía para sentarnos cómodamente.

Las palabras se corresponden con procesos de pensamiento e identificación. El uso de una palabra "universal" muy a mano nos privaría de la riqueza que existe en la diferencia entre lo marika y lo travesti. Abandonar lo queer como marco epistemológico único nos permite ser específicos sin la pretensión de ser univoques. ¿Qué cosas diferentes hace la palabra travesti respecto a marica? ¿qué dice lo marika que no puede decir lo *bicha*? ¿qué mundos se forman desde lo cochón? ¿qué cuña específica puede poner lo lesbianx? ¿Qué potencia se esconde detrás de lo viral y lo sidosex? ¿Por qué invocar lo kuir por sobre lo cüir?

Ahora bien, coordinar un dossier implica ponerle un nombre, elegir palabras, aplicar cierta definición. Podríamos usar las fórmulas de las políticas de la diversidad y apelar a ser las personas del alfabeto: LGBTQIAPN+. Políticas que piensan en la inclusión diversa de identidades. Pero, si bien los artículos que aquí se conjugan piensan y utilizan las identidades, no pretenden hacerlo desde un lugar fijo. No hay un interés puesto en las identidades en sí mismas, como lugares fijos y estancos. Lo que se vuelve relevante para nosotras, entonces, son las estrategias que los sujetos han sabido construir con el paso del tiempo, habitando movilmente, dentro y alrededor de ellas, para ampliar el alcance que sus cuerpos tienen a la hora de habitar este mundo: sus formas de entender el espacio que los rodea, las prácticas que los mueven, las cajas de herramientas que utilizan, la manera en que transforman la materia. Modos, actos y estrategias que pueden emerger en un sitio o identidad, pero pueden moverse a otras, contagiarse, distorsionarse, prestarse, compartirse, viralizarse. Amistad, afecto, y coalición.

En una nota del año 2010 María Moreno rescata el uso que hace Sylvia Molloy de "*degenerado*" como traducción local de queer. En los últimos tiempos, como muchos otros significantes de fines del siglo XIX, la idea de la degeneración, palabra que surgiera para ubicar a todos los sujetos desviados de la cis-heteronorma dentro de una misma categoría

patológica, pareciera estar haciendo su retorno al léxico cotidiano¹. Por esos mismos tiempos, el arquitecto vienés Adolf Loos llamará degenerados a los arquitectos que hagan uso del ornamento desviándose así del camino de la evolución cultural que implica la modernidad en occidente.

La degeneración entonces, implica un desvío de la norma tal que hace que el tejido social en sí mismo corra peligro de quebrarse. Podemos pensar que es deseable ese rompimiento si los hilos que forman ese tejido son los de la cisheteronorma, el patriarcado, la supremacía racial y el capitalismo.

En su artículo “La arquitectura como una práctica de desobediencia biopolítica”² (2012) Paul B. Preciado hace un llamamiento a que la arquitectura se vuelva activista: “es tiempo de establecer una genealogía de investigación en la arquitectura enfocada en las luchas emancipatorias en lugar de en la normalización biopolítica y el capitalismo” (134). Dejar de meramente describir la manera en que la arquitectura funciona como una tecnología disciplinaria, y reclamar sus técnicas y capacidades para reorganizar la materialidad del mundo, para así ampliar el horizonte de quienes son considerados sujetos y redefinir el espacio democrático.

Podemos pensar entonces en la degeneración como un acto de desarme y perturbación lento, paulatino y constante de los regímenes biopolíticos. Degenerar la arquitectura implica desarmar, corromper y desestabilizar lo que esa arquitectura cobija y sostiene, para dar lugar a que pueda ser contenedora y dar soporte a nuevas vidas, a nuevos significados.

Los artículos que se presentan en este dossier, si bien denuncian las formas en que la arquitectura y el diseño funcionan como una parte fundamental del régimen disciplinario,

¹ Pensemos en la idea de “degenerados fiscales” que utiliza ampliamente el Presidente Argentino, Javier Milei, para referirse a quienes apoyan el gasto público en políticas sociales.

² “*Architecture as a practice of biopolitical disobedience*” por su título en inglés. Actualmente Pablo Brandolini -co-coordinadora del dossier- se encuentra trabajando en su primera traducción al castellano.

focalizan sus esfuerzos en volver a reclamar sus técnicas, saberes, historias y experiencias, pero esta vez para producir efectos nuevos y sorprendentes, reconfigurar el ordenamiento material del mundo para permitir la emergencia y permanencia de nuevas -y mejores- formas de habitarlo.

Estrategias de reconfiguración material

Inaugura el dossier el colectivo brasilero Arquitetura Bicha con su artículo "*La Arquitecta Sirenita: Cómo traspasar las fronteras arquitectónicas*", donde abren preguntándose qué sucede cuando los objetos y artefactos de la arquitectura son despojados de sus funciones normativas, de sus nombres aprendidos, de sus usos previstos. Esa pregunta nos zambulle hacia los márgenes húmedos del deseo, con el que nos desplazamos al universo de Ariel, figura liminal que nos guía por un mundo sin significados fijos, sin fronteras visibles. A través de distintos ejemplos, el artículo despliega formas de habitar que emergen desde la disidencia: espacios que se niegan a cumplir su rol asignado, donde la materia pierde rigidez y el espacio se vuelve inestable, fabuloso. La arquitectura, aquí, ya no organiza: seduce.

A continuación, Sergi Gómez, Fabián Pallares y Alicia Rojas presentan "*Entre Diseñar la Marikada y Travestir el Espacio: Reflexiones de Disidencias Sexo-Génericas en la Arquitectura*", un texto que continúa la exploración de las fronteras identitarias desde el hacer proyectual y la potencia política del diseño. Aquí, la marikada y el travestismo no son solo gestos irreverentes, festivos y críticos: son metodologías, modos encarnados de pensar y torcer el espacio. Lxs autorxs nos traen la noción de "coreografía espacial", donde los cuerpos no se adaptan al espacio, sino que lo producen al moverse, al desear, al desviarse. Como otros textos de este dossier, este artículo pensará el diseño no como respuesta, sino como provocación: una forma de desarmar lo dado y volverlo posibilidad.

Pablo Brandolini Robertone —flamante editora de este dossier— nos hace entrega de **“Una chimenea de piedra tallada con dos leones de bulto redondo a 3 metros de altura o Adolf Loos es Camp”**, una oda a lo camp que nos invita a replantear los cánones de la arquitectura, las reglas del buen gusto y el deseo como fuerza crítica. A través de un análisis agudo de obras históricas de Adolf Loos, la autora se mueve entre la fascinación y la ironía, desplegando una sensibilidad marica que encuentra brillo incluso allí donde se quiso borrar todo exceso, sacudiendo al canon para mostrar que siempre estuvo torcido. Camila Lesch nos transporta con **“Mi Cuerpo es Archivo: ciudad, memoria y resistencia disidente”**; un texto que nos invita a pensar al cuerpo como superficie de inscripción: escribir desde el cuerpo es también trazar mapas —de heridas, de recorridos, de afectos que resisten. Cam propone pensar al cuerpo como arquitectura -y a la arquitectura como cuerpo-, como espacio sensible atravesado por relaciones de poder, deseo y memoria, en diálogo con Arquitectura Bicha, quienes también desestabilizan la relación entre cuerpo y espacio, abriendo posibilidades para imaginar otras formas de habitar. La noción de archivo, aquí, se desborda del papel: se hace carne, calle, gesto. Se vuelve presencia que camina, que interrumpe, que guarda memoria y la devuelve en forma de palabra o de ausencia. El cuerpo se vuelve así, documento y testigo; la ciudad, su soporte y archivo compartido.

Siguiendo con las preguntas sobre cuerpo, archivo y ciudad, el artículo **“Maneras de intervenir y re-leer el archivo trans: El caso de tra(n)smanagua”**, de Jhoel González, propone una forma de archivo construida desde lo visual, lo gráfico y lo afectivo. A través del trabajo con fanzines —livianos y porosos—, el texto despliega una práctica de relectura para interferir y desordenar los modos tradicionales de archivar. Aquí, los “casos” funcionan como ejemplo, pero también como excusa: una puerta de entrada para pensar el archivo como campo de batalla simbólico. La ciudad reaparece como lugar de inscripción, pero también como ficción posible: territorio imaginado, espacio que habilita nuevas narrativas cuando el archivo se inventa mientras se escribe. Si el archivo fue

históricamente una trampa del Estado, este texto lo convierte en un campo minado para nuevas genealogías trans.

En *"Poéticas virales: el uso de la ciudad en prácticas artistas queer"*, Bruno Mendonça nos presenta un recorrido por las intervenciones gráficas de cuerpos disidentes en el espacio urbano. El texto pone en el centro la dimensión estética y material de las prácticas artistas, donde la gráfica se convierte en gesto político, archivo precario y forma de afectación pública. La ciudad se vuelve aquí soporte y superficie de inscripción: no escenario neutro, sino espacio que se deja tocar por el deseo, por la urgencia, por la rabia. Lo viral, más que metáfora, es táctica: diseminar mensajes que incomodan, que interrumpen, que insisten. ¿Qué puede un cuerpo cuando se vuelve gráfica? ¿Qué puede una ciudad cuando se deja contagiar?

El estallido de la pandemia del VIH/Sida a fines de los 80' y principios de los 90' fue el contexto que apresuró la circulación de lo queer como paradigma de pensamiento y acción política y estética. Si el texto de Mendonça nos muestra cómo el mundo del activismo gráfico no tardó en valerse de esas "nuevas estrategias", José Santiago Campos Rios recupera uno de los primeros intentos de traducción desde la arquitectura. *"Sobre la exposición Queer Space, un espacio seminal para la reflexión en arquitectura sobre sexualidad y espacio"*, hilvana la historia y el legado de la famosa exposición en Nueva York, que fue más que una curaduría: fue una declaración colectiva, un manifiesto impreso en fax, deseo y academia. Considerada la primera muestra en conjugar de forma explícita a pensadorxs queer con arquitectxs y artistas, *Queer Space* operó como detonante de una reflexión aún en desarrollo. Este artículo funciona como un archivo-fuente que, treinta años después, permite reimaginar genealogías queer en el campo disciplinar. José nos invita a leer este dossier como parte de esa misma tradición indisciplinada, como un eco local de aquella irrupción norteamericana.

Volviendo a tiempos presentes y al contexto porteño, Gustava narra en *"deseo & geometría"* el devenir y el deambule de Deseo Zapatos, una cooperativa textil de

transvianas, travestis, no binaries y una vampira ecuatoriana, junto a sus estrategias productivas para sobrevivir en este mundo. A partir de prácticas situadas que van desde la reparación de calzado hasta la construcción arquitectónica y el diseño de carteras dodecaédricas, el texto traza una poética travesti que une deseo, técnica y precariedad. Si para Adolf Loos el ornamento era un delito, para Brandolini es una pulsión vital, y para Deseo Zapatos, una táctica de supervivencia y una forma concreta de seguir existiendo. Pero esto no es solo el relato de una experiencia de diseño comunitario: es un manifiesto de autogestión, transmisión de saberes y ternura, donde se tejen también otras formas de futuro, aún en medio del colapso del presente.

El artículo ***“Diseño y Estudios de Género: Experiencias de pensamiento crítico desde el campo proyectual en la Universidad de Buenos Aires”***, traído por el equipo docente de la cátedra, nos acerca una reflexión de los desafíos y fronteras institucionales de una experiencia pionera y sostenida en el tiempo: cómo introducir la perspectiva de género y disidencia en la enseñanza del diseño y la arquitectura desde una universidad pública masiva. La cátedra DyEG funciona como dispositivo político-pedagógico: transforma el taller en espacio de disputa y creación de subjetividad, donde el aula se vuelve escena del deseo, del conflicto, de la interpelación, pero también del cuidado. Desde aquí podemos leer la plataforma material (y simbólica) desde la que emergen muchas de las preguntas que atraviesan este dossier, y un llamado a repensar cómo se transmite el conocimiento desde el afecto y la experiencia.

El último artículo de este dossier, co-escrito por Joaquín Gómez Hernández y Camila Panero, titulado ***“La Máquina de Proyectar. Diseño de un Instrumento Participativo para la Co-Producción de Arquitecturas Domésticas No-Cis-Heteronormativas, una experiencia contemporánea desde Rosario”***, nos presenta el desarrollo de un dispositivo proyectual que propone una herramienta concreta: una interfaz participativa para pensar la vivienda desde cuerpos, saberes y necesidades disidentes. Su fuerza reside en traducir teoría crítica en diseño operativo, poniendo el foco no en la obra terminada, sino en los

procesos, en los diagramas, en la herramienta como gesto político. La vivienda deja de ser “máquina para habitar” y se vuelve cuerpo extendido, sistema vivo, plataforma de co-creación. La tríada cuerpos–tecnologías–estancias articula aquí una ontología proyectual queer: ya no hay forma sin gesto, ni espacio sin afecto.

El dossier cierra con **“Estoy acá, ¿Qué hago con esto? una conversación con Marlene Wayar”**, donde nos sentamos a charlar con la activista y pensadora a tejer conexiones entre lo local, la arquitectura y lo travesti. A través de recuerdos, casas, fantasías y proyectos, se ensaya una crítica situada a la organización social del espacio desde las epistemologías travesti-trans: desde el Hotel Gondolín hasta la utopía de un pueblo travesti, pasando por la “casa heterosexual”, los hoteles comunitarios y la precariedad como herencia. La conversación desborda los marcos disciplinares de la arquitectura para proponer otras formas de habitar, sostenerse y construir comunidad. La pregunta que la atraviesa es clara y urgente: ¿cómo podemos usar lo que ya existe para sostener vidas disidentes y transformarlo para imaginar otros futuros posibles?

Bibliografía

Moreno, María (2010). "La ética de la promiscuidad". En Suplemento Soy, diario Página12, 13 de febrero, pp.4-7.

Preciado, Paul B. (2012). Architecture as a Practice of Biopolitical Disobedience. En Log, N° 25 (Summer 2012). Anyone Corporation. <https://www.jstor.org/stable/41765746>